



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Lo trans ¿enseña?

Cartelizantes: Andrea Améndola, Mariana Isasi, Lucas Manuele, Ezequiel Nepomiachi, Mariana Schwartzman, Flavia Valicenti, más-uno: Jorge Assef

Rasgo: Lo trans, singular

Lo trans, lo singular

Flavia Valicenti

¿De qué hablamos cuando nos referimos a *lo trans* en la clínica psicoanalítica actual? En torno a este interrogante fue girando el “remolino”¹ del cartel, “instancia transitoria”² a través de la cual procuramos innovar no totalmente solos.

Mi rasgo parte de una conjetura: *lo trans* tiene relación con *lo singular*. Para desbrozarla, intentamos discernir, en primer lugar, qué es *lo singular*.

¹ Lacan, J. (1980), El señor A <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.12.12%20TEXTO%2012%20%20%2080-03-18%20%20S27.pdf>

² Ibíd.

En la lógica, la singularidad pertenece a la teoría del juicio, y los juicios se distribuyen en tres registros: lo singular, lo particular y lo universal. Si tenemos en cuenta que un concepto es aquello que permite atrapar una extensión³ -entendiendo a esta como el conjunto de los objetos a los que el concepto puede aplicarse- advertimos que el concepto *singular* no posee extensión. Su extensión, si se quiere, es un punto. Lo que J. Lacan llama *sinthome* es precisamente *lo singular*: no tiene más extensión que el individuo.

J.A. Miller dice que *lo singular* es “lo incomparable”⁴. No se trata de la existencia de *uno* entre varios, vale decir de un ejemplar, sino de *uno y solo uno*, o sea de un paradigma. Para captar lo incomparable, explica Miller, “es imposible partir de definiciones y de principios o de estructuras”⁵, ya que la virtud de *lo singular* es justamente no parecerse a nada.

En segundo lugar, se procura esclarecer qué es *lo trans*. Se han trabajado en este cartel varias viñetas clínicas de sujetos que se presentaron como “trans” al analista, y en cada una de ellas el vocablo “trans” alude a posiciones sexuadas absolutamente dispares. El concepto *trans*, por consiguiente, también carece de extensión, ya que cada uno de esos casos queda fuera de lo que es común, cae de cualquier sistema donde se pretenda inscribirlo.

“¿Qué sería (...) un verdadero trans?”⁶ se pregunta M. Bassols, y admite adentrarse en terreno farragoso. Nos alerta acerca de los riesgos de ubicar dentro de una misma categoría todo lo que “se llama” trans. La clínica del psicoanálisis, que escucha caso por caso, no nos permite una definición de *lo trans*. Por lo tanto, *lo trans* se puede designar, pero no se puede definir.

¿Cuál es el nexo entre estos dos conceptos sin extensión ni definición? La manifestación de *lo singular* ha tenido históricamente la característica de poner a la clínica en aprietos en relación con el diagnóstico. La “revuelta trans”⁷, por su parte, ha mostrado la insuficiencia de las fórmulas de la sexuación para abordar la subjetivación sexual contemporánea. Constatamos que tanto *lo singular* como *lo trans* nos impiden repartir,

³ Copi, I. y Cohen, C. (2013), Introducción a la lógica, pág. 124. México, Limusa.

⁴ Miller, J.A. (2011), Sutilezas analíticas, pág.100, Buenos Aires, Paidós.

⁵ Ibíd., pág.102.

⁶ Bassols, M. (2021), La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente, pág. 53, Buenos Aires. Grama ediciones.

⁷ Miller, J.A. (2022), Dócil a lo trans. En *El deseo trans*, pág. 12, RBA Libros y Publicaciones, Barcelona.

encasillar y asignar al sujeto que nos consulta a una u otra clase. Arribamos a un atolladero difícil de zanjar que parecería ubicarnos en el grado cero del saber.

Sin embargo, es este mismo impasse el que hace posible la salida. Miller señala que “el analista no compara: recibe la emergencia de lo singular”⁸. Asimismo, capta *lo trans* en el discurso del sujeto sin otorgarle sentido, a sabiendas que es siempre “tránsfuga”⁹ de las categorías simbólicas que ordenan el mundo. Orientarse por la brújula de *lo singular* implica aprehender el modo en que la sexualidad -*trans* por excelencia- introduce el *pathos* en cada ser humano. De igual modo, seguir¹⁰ el derrotero de *lo trans* conduce a interrogarse por el punto de sufrimiento singular de cada sujeto.

Freud objetó tempranamente las concepciones universales en favor de la singularidad. Gracias a Lacan esta vocación por *lo singular* encontró sus fundamentos lógicos. La imposibilidad de inscribir la relación sexual -que implica que la diferencia sexual es un hecho de discurso y no de esencia- dio pie a la posibilidad misma de la existencia del psicoanálisis. Si el deseo del analista pretende obtener la diferencia absoluta de cada analizante, lo propio de no más de uno que se opone a lo universal, podemos afirmar que este apunta a la emergencia de *lo trans*. Producir en el curso de un análisis la singularidad, vale decir, *lo trans* de cada ser hablante, es la apuesta de Lacan que continuamos sosteniendo.

⁸ Miller, J.A. (2011), *Sutilezas analíticas*, pág.99, Buenos Aires, Paidós.

⁹ Bassols, M. (2021), *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, pág. 58, Buenos Aires. Grama ediciones.

¹⁰ Eric Laurent (2019), *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia*. En *Virtualia*, revista digital de la EOL, Año XVIII, # 36. La cita textual es “La notación del analista como quien sigue lo que el analizante tiene para decir”. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia>